



La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 15 de Agosto de 1898.

Núm. 360

Los compadres liberales

Hace poco se suscitó una disputa entre varios periódicos acerca de la forma en que Sagasta, Castelar, Martos y Becerra se salvaron el año 1866 de la pena de garrote vil á que fueron condenados por haber sublevado las tropas del cuartel de San Gil, y hecho derramar la sangre de los infelices oficiales de artillería que estaban de servicio.

En la discusión se apeló á la memoria de Campoamor y Carolina Coronado, y de sus declaraciones resulta que Castelar y sus compinches se acogieron en aquel sangriento día bajo la *bandera de los Estados Unidos*, y que al amparo de aquella bandera, que hoy protege á los rebeldes cubanos, permanecieron *protegidos* ellos en la calle de Alcalá hasta que el diputado á cortes D. Adelardo Lopez de Ayala, intimo amigo y *protegido* de Cánovas, á la sazón ministro de Ultramar y de Hacienda, vino á sacarlos para trasladarlos á Francia á pesar de la *rigida vigilancia* oficial, y contando sin duda con la *magnanimidad* de Doña Isabel II que reinaba entonces.

Es decir; que Sagasta, Castelar, Martos y Becerra que sublevaron las tropas y ocasionaron el asesinato de los oficiales de artillería que cumplían con su deber, al verse vencidos y condenados á muerte por su crimen, se acogieron á la *protección de los Estados Unidos*:

que Cánovas, que á la sazón era ministro y *protegía* á Ayala hizo la vista gorda para que Ayala *protegiese* á los revolucionarios condenados:

y que Doña Isabel que *protegía* á Cánovas fué *magnánima* y permitió que los sentenciados por la ley á ser ahorcados, con su *real protección* alcanzaran la frontera y se pusieran en condiciones de hacer luego la revolución de Setiembre y ahorcar á todos los españoles.

Lo mismo exactamente que sucedió cuando Villacampa ensangrentó las calles de Madrid; que en vez de fusilarlo, no solo sus compadres le obtuvieron el indulto, sino que obligaron á España á gastar cincuenta mil duros en enviar un buque de guerra que lo tragese de Fernando Pó, cuyo clima no le probaba para los reumas.

Horroriza pensar lo que las armonías liberales han costado al pueblo español. ¡Oh, si el pueblo supiera historial

Cuando Carlos III primer monarca liberal vino de Nápoles, nadie ignora que vino rodeado de masones, y dispuesto á proteger á los sectarios de todos el orbe entero y sus arrabales.

El tal Carlos III que tenía las narices tan grandes como pequeño el cerebro, en cuanto ciñó á él la corona, con una mano empezó á expulsar jesuitas de España, y con la otra á glorificar granujas.

En la lista de estos estaban los *yankees*.

¿Quiénes eran los *yankees*?

En aquella fecha eran un pueblo de aventureros que formaban una colonia inglesa, en la que figuraba ya Charleston como la Roma del diablo, centro donde residía el Supremo Gran Consejo Masónico del mundo.

La masonería desarrollaba ya entonces rápidamente todos sus planes tenebrosos preludivo la revolución francesa, y escribiendo los llamados *derechos del hombre* para echar abajo los mandamientos de la ley de Dios.

Sin embargo el hijo de Isabel Farnesio, á pesar de su piedad y su nariz, lejos de percibir el olor á azufre que exhalaba la bestia, la tomó como perro favorito, y se dedicó á embestirlo contra Inglaterra, que sino por amor de Dios, á lo menos por amor de sus intereses, resistía los empujones revolucionarios.

No hay que decir si los *yankees* se aprovecharían de la protección que les prestó el narigudo Carlos enviándoles á costa de España una escuadra y un ejército que les ayudara á declararse indepen-

dientes.

Y ¿que bienes nos vinieron con esa gracia?

El primero fué la enemistad de Inglaterra, que sintiéndose amenazada, no se dió ya un momento de reposo hasta lograr destruirnos.

Ya las amistades con la Francia impía nos habian arrebatado la esperanza de recobrar á Gibraltar, y nos habian traído una guerra; pero esto no era sino el principio de una serie de desdichas.

Nuestros lios con la revolución francesa personificada en Napoleon, habian de costarnos rios de sangre.

Inglaterra no podia mirar con tranquilidad que España favoreciese los planes de aquel gran ambicioso, instrumento de la revolución universal.

El año 1.º de este siglo, una noche, navegando nuestros navíos S. Carlos y S. Hermenegildo por el estrecho de Gibraltar, deslizóse entre ellos sigilosamente un buque ingles, y les disparó ambas andanadas huyendo enseñada. Los españoles con la oscuridad de la noche se tomaron por enemigos, y al día siguiente 13 de Julio se encontraron recíprocamente destrozados.

Cuatro años despues en Octubre, al cruzar el cabo de Sta. Maria las fragatas españolas «Fama» «Medea», «Mercedes» y «Clara», que habian salido de Lima con cinco millones de duros para España, salió una escuadra inglesa, las atacó, y despues de volar la Mercedes, se llevó prisioneras las demás.

Y al año siguiente (1805), declarada ya oficialmente la Guerra entre Inglaterra y España, se dió la célebre batalla de Trafalgar; y en ella perdimos todo absolutamente todo lo que nos restaba de nuestro poderío naval, sin que los golillas franceses se ocupasen en salvarnos, alegando que no llegaron á tiempo.

Pero no era esto solo lo que habíamos de sufrir.

La revolución moderna que ya no tenía nada que esperar de esta desdichada España con cuya protección habia engor-

dado, solo pensó en hacer su agosto, y Napoleón, encargado de extender por el mundo sus principios revolucionarios, no tuvo empacho en pagarnos los servicios recibidos como paga siempre el diablo á quien le sirve.

Todo el mundo sabe lo que hizo con nosotros.

Pero no era él solo el que trabajaba para arramblar con todos nuestros intereses; pues mientras sus ejércitos por una parte trataban de dominar á España, masones y filibusteros de dentro y de fuera de la península se ponian de acuerdo para alzar-se con nuestras colonias, con ayuda de aquellos granujas *yanques* que tanto habíamos favorecido.

Preciso es estar ciego para no ver en nuestra historia moderna todas las manos revolucionarias ayudándose unas á otras para quitarnos la camisa.

Pero ¿quién extraña esto cuando la revolución liberal no es otra cosa que un pacto entre ladrones?

No somos nosotros, es *El Nacional*, él, que hace pocos dias lo ha descubierto sacando á relucir todas las trampas que desde 1810 hasta hoy se han puesto en juego para arrebatarnos Buenos Aires, Chile, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Guatemala, Méjico, el Perú, y por último Cuba y Puerto Rico.

Oigamos al *Nacional* incomodado porque en el actual infundio han salido malparados los intereses del compadre Romero.

Cuando riñen los compadres es cuando se oyen las verdades.

Habla «*El Nacional*» periódico del Sr. Romero Robledo.

¿Quién que conozca medianamente la historia de la dominación española en el Nuevo Mundo, no tiene presente la estupidez cometida por la Regencia establecida en Cadiz, al decir á los americanos en su famoso Manifiesto de 14 de Febrero de 1810, que «desde aquel momento los criollos habían sido elevados á la dignidad de hombres»—¡como si antes no lo fueran de hecho y de derecho!

¿Quién, que no sea un ignorante en asuntos coloniales, no sabe que en Octubre de 1811 se comisionó por dicha Regencia al conde de Casa Irujo para que aconsejase al general Elío que se prestase á pactar con los rebeldes de Buenos Aires, y que este paso una vez dado, precipitó la pérdida de las provincias del Rio de la Plata?

¿Quién puede dar al olvido que los *pasteles* encomendados, por la misma época, al brigadier Flening en Chile á Montufar, en el Ecuador, y á Villavicencio en Nueva Granada, fueron precisamente el punto de partida del recrudecimiento de la rebeldía en todos esos puntos.

¿Quién, sino un paleto ó un mal estudiante, no se halla enterado de que la orden comunicada por los hombres de las Cabezas de San Juan en 1820 al general Morriño para que reconociera los empleos militares de los insurgentes venezolanos y accediera á todas sus exigencias, determinó la emancipación de Venezuela como determinó la

emancipación de Méjico, el envío al año siguiente, del traidor general O' Donojú, y la emancipación de Guatemala la llegada de su compinche Gainza, portadores de idénticas instrucciones?

¿Quién no recuerda que el viaje de Abreu al Perú en igual fecha y con análoga misión, dió margen al levantamiento de este virreinato, y consiguientemente á su pérdida definitiva para España?

¿Quién, en fin, ha podido borrar de la memoria que el pacto del Zanjón sólo sirvió, al otorgar á un enemigo virtualmente vencido concesiones inoportunas, para que á los pocos meses estallara otra formidable rebelión, sofocada por el general Polavieja con la acción militar, á cuya última circunstancia se debió únicamente la tranquilidad de que se disfrutó en Cuba por trece años consecutivos?

Y ¿quién ignora (ha podido añadir) que lo mismo ha pasado últimamente en Filipinas á donde se mandó á Primo de Rivera para que tocara la barba á Aguinaldo y le regalase milloncesos?

¿Con que lo quieren ustedes mas claro?

Los mismos liberales confiesan ya que sus compadrazgos nos han arrebatado las colonias.

Pues por el camino que se han ido las colonias se ha ido todo: nuestra fé, nuestras costumbres, nuestra honra y nuestro pan.

Y todo ¿para qué?

Para que se lea en las nóminas del Estado, listas como la que acaba de publicar *El Herald de Madrid*.

A saber.

«D. Práxedes Mateo	
Sagasta.	45.000 pesetas.
D. Pedro Sagasta.	12.500 pesetas.
D. Fernando Merino,	
yerno de Sagasta..	12.500 pesetas.
D. Tirso Rodríguez	
y Sagasta.	12.500 pesetas.
D. Pablo Cruz, secreta-	
rio de Sagasta.	12.500 pesetas.
D. Federico Requejo,	
sobrino de Sagasta.	12.500 pesetas.
D. Amós Salvador,	
deudo de Sagasta..	30.000 pesetas.
D. Bernardo Sagasta.	12.500 pesetas.
<i>Etcétera.</i> »	

A estas listas se reduce todo la sustancia de la revolución de Setiembre, aquella que gritaba «*viva España con honra.*»

O lo que es lo mismo: á estas listas se reducen todas las revoluciones liberales habidas y por haber; que por algo desde hace un siglo se ha venido gritando *viva la libertad.*

¿Quiéren ustedes la última prueba?

El mismo dia que las Cortes de Cadiz suprimieron los diezmos, aquel mismo día se impuso á España la contribución territorial, y aquel mismo día á Riego y Quiroga se les votó un sueldo de tres mil

duros al primero y *cuatro mil duros* al segundo.

Asi empezó la libertad de los compadres liberales.

Y no me pregunten ustedes como vá á concluir, pues les contestaré con otro dato.

Acaba de morir Elduayen, patriota de la fracción conservadora, que en 1854 no tenía una peseta.

¡¡¡Y ha muerto dejando una fortuna de *mil cinco millones de reales!!!*

O lo que es lo mismo, que desde entonces acá ha venido *conservando* veinticuatro millones cada año.

¡Basta! ¡Basta!

ADOLFO CLAVARANA

Palabras proféticas

«El liberalismo y el parlamentarismo producen en todas partes los mismos efectos: es un sistema que ha venido al mundo para castigo del mundo; y que acabará con todo, con el patriotismo, con la inteligencia, con la moralidad y con la honra.»

«Es el mal, el mal puro, el mal esencial y sustancial.

«Y una de dos: ó hay quien dé al traste con ese sistema, ó ese sistema dará al traste con la nación española.»

(Donoso Cortés, tomo 2.º página 136 de la última edición de sus obras.)

SUETOS Y VARIEDADES

ASQUEROSÍSIMO

Dígasenos si hay manera de resistir las nauseas que produce el siguiente suelto de *El Imparcial* describiendo las honras fúnebres hechas á Bismark en la capilla protestante (*¡vergüenza!*) de la calle de Ventura de la Vega.

Dice así el alcahuete del diablo

»En la capilla evangélica situada en la calle de Ventura de la Vega, celebró ayer la colonia y elemento oficial alemán residente en Madrid solemnes exequias por el príncipe de Bismarck.

»La ceremonia dió principio á las diez y media de la mañana y terminó despues de las doce.

»El templo estaba adornado con artística sencillez, destacándose en una de las paredes un retrato del canciller, velado por crespones negros.

»El culto tuvo toda la austera sencillez del rito protestante, componiéndose exclusivamente de tristes cantos (*no tienes tú malos cantos*) á que hacian coro los textos de las

Escrituras, repetidos por los asistentes.

>Después de esto el pastor evangélico pronunció una elocuente plática en que, ensalzando las altas prendas del ilustre difunto, (echa incienso IMPARCIAL que incensando hereges es como estás en tu papel de gancho) tuvo frases que no pudieron menos de ser saludadas con murmullos de aprobación por el auditorio.

>Haciendo notar el espíritu religioso del gran canciller (el espíritu religioso del autor del Kulturkampf, el enemigo más artero que ha tenido el cristianismo en el presente siglo) le calificó del primer alemán después de Lutero; pues si este, —dijo,—dió á su pueblo el idioma y la fe, aquél le dió la unidad política.

>El panegirico terminó haciendo fervientes votos por la paz en bien de España (¡hipócritas! ¿puede oírse con calma que hablen así los que han conspirado para arruinar nuestra nación y contemplado luego impasibles el despojo más inicuo que registra la historia?) y por la salud del rey y de la reina regente.

>Al acto religioso asistió el embajador alemán M. Radowitz, el cónsul M. Jecklin y todo el personal de la embajada y el consulado.

>También estuvieron algunos individuos de las embajadas de Austria y Zúiza, el primer introductor de embajadores Sr. Zarco del Valle, en representación de S. M. la reina de España y varias distinguidas damas.

¡Y tan distinguidas! ¿Quién no distingue ya á las damas españolas que comulgan por la mañana en el templo católico y van luego á la capilla protestante á solemnizar con su presencia las exequias de un herege!

Tan distinguidas como los católicos que leen *El Imparcial* y demás alcahuetes del infierno, encargados de ir arrancando la fé del corazón de los españoles para entregarlos á la voracidad judaico-liberal.

MIL ENHORABUENAS

Nuestro queridísimo amigo, el insigne polemista católico D. Ramon Nocedal, ha sido groseramente insultado en una carta, que más que carta es un caso fulminante de hidrofobia mestiza, por uno de los escritores católicos que figuraban en la lista de colaboradores del periódico impio titulado *Vida Nueva*.

Alega el Sr. Campion, autor de los insultos, que el no autorizó á nadie para que le incluyera en la lista.

Pues si es así ¿por qué el Sr. Campion no ha protestado aun del abuso? ¿Por qué en vez de morder al Sr. Nocedal no arremete contra el director del periódico impio que manchó su nombre?

Pero el Sr. Campion se descubre el mismo. No hay tal mancha. El figura en la lista, dice, porque le *aprecian los de VIDA NUEVA*, mientras á Nocedal solo le quieren sus intransigentes amigos.

Buen provecho Sr. Campion. No tiene usted mala mano para darse puñaladas.

Y sea enhorabuena, Sr. Nocedal, porque le aborrecen toda clase de alimañas, así las francamente enemigas de Dios, como las que se llaman amigas de Dios, y se dejan querer del diablo.

Por nuestra parte nos honramos mucho

con figurar en la lista de los intransigentes que aman á usted.

¡Adelante! y firme contra el catolicismo liberal mil veces peor, como decia Pio IX. que la monstruosa Comune.

MUY BIEN

Leemos en nuestro querido colega *La Libertad de Valencia* la siguiente felicitación que de todo corazón hacemos nuestra.

«Felicitación entusiasta. —Se la dirigimos al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, por la valiente condenación del papel titulado *Vida Nueva*. La cooperación de escritores reputados por católicos como Menéndez Pe'ayo, Campión y otros, afectaba los caracteres de salvo conducto de las impías doctrinas sustentadas y difundidas por ese órgano del infierno, y ha sido la causa eficiente de la censura canónica.

No dudamos que todos los Prelados españoles adoptarán en sus diócesis respectivas idéntica resolución, y que en todas ellas se aplicará á todos los periódicos y revistas liberales de cualquier matiz, porque todos ellos son arietes demoledores asestados por el infierno contra la Religión y contra la Patria.»

ATEN USTEDES CABOS

Leemos en el mismo querido colega.

«El número del 23 de Julio último de nuestro querido colega *El Grano de Arena*, de Mahón, fué denunciado el día 27 y reducido á prisión su dignísimo Director el Rdo. D. Gabriel Coll, presbítero, que durante las dieciocho horas de su estancia en la cárcel fué visitado por numerosos amigos y distinguidas personas, tenido el honor de ser consolado y confortado por el excelentísimo é ilustrísimo Sr. Dr. D. Salvador Castellote, Obispo de la Diócesis, que permaneció más de una hora en la prisión.

El motivo de la denuncia es un artículo contra el liberalismo y la masonería que nuestro colega tomó de *El Ancora* de Palma de Mallorca, en el que se han querido suponer injurias al Ejército y desacatos á ministros de la Corona.»

En cambio no sabemos que nadie haya denunciado ni haya metido en la cárcel al director del nuevo periódico titulado *Vida Nueva*, en el que se lee la siguiente escitación al asesinato y al sacrilegio.

«Los frailes son tiña nacional, de la cual no hemos podido librarnos á pesar de las saludables matanzas y expulsiones purificadoras. Hacemos votos porque no quede con vida ninguno de los causantes de los desastres de filipinas ó sea los frailes.»

APROPÓSITO

Segun noticia publicada recientemente por la prensa francesa el famoso cabecilla Aguinaldo, aquel á quien regaló los cuatro milloncitos el no menos famoso general Primo de Ribera para que comprase armas y atacase á los españoles, ha dado un decreto fijando las insignias que han de usar las autoridades de su futura república filipina.

Aguinaldo ordena que además de un pito y un baston, el jefe de aquel Estado debe ostentar en el cuello un collar con el triángulo masónico.

Todo lo cual demuestra que los *pícaros frailes* son los que tienen la culpa de todo lo que pasa en Filipinas: no los masones ni los *Primos* que les regalan millones para comprar primero fusiles y después collares y triángulos.

¡Cuántos collares hacen falta!

Y SIGUEN LOS COMPADRES

Recordaran nuestros lectores, por ser cosa reciente, que el cura Galeote, el asesino del primer obispo de Madrid Alcalá asesino de cuya filiación masónica se hablo tanto, fué declarado loco por los tribunales y encerrado en un manicomio.

Pues bien ahora resulta que el tal loco, está tan... mal de la cabeza, que se ha fugado del manicomio burlando la vigilancia del establecimiento, ocultándose durante bastante tiempo á las investigaciones de la policía y hasta preparando su fuga al extranjero con una cédula de vecindad falsa.

Afortunadamente la policía ha hecho inútiles por esta vez tantas trampas y tantos lios.

Pero... hasta otra, que con frescura y triángulos todo se alcanza.

VARIEDADES

YO TRES Y TU DOS

Mucho tiempo hacía que se habían casado. Él era un buen viejo, pacífico y bonachón, incapaz de hacer mal ni á una mosca, aunque le picara la calva. Ella era aún fuerte y robusta mas tiesa que una vara de cortina, y más terca y taruga que una burra vieja. Llevaba la batuta en su casa, y el único músico de aquella orquesta tocaba siempre al compás que ella quería. Había hecho su voluntad desde que le echaron la bendición, y el viejo se había acostumbrado á pasar por donde placía á su *perpetua*, que era como apodaba á su consorte. Sabía teórica, y aun más prácticamente, que el marido más déspota hace siete veces al día la voluntad de su mujer. Alguna vez, allá á sus solas, se revolvió contra su flojedad, bondad y benignidad; pero jamás pasaban á vías de hecho estos pujos de carácter. ¡Poco miedo tenía el á aquel arrugado tirano hembra! Recordaba, para cohonestar su debilidad, una porción de refranes, dichos, setencias y cuentos relacionados con su situación: «Lo que quiere la mujer, lo quieren Dios y el diablo». «El hombre propone, Dios dispone y la mujer descompones». «Si tu mujer se empeña en que te tires por el balcón, procura que tu casa tenga el piso bajo». Y, sobre todo, pensaba: «Cuando uno no quiere dos no riñen». Tenía presente el caso de aquella casada que se ahogó en un río, y el marido, llorando, la buscaba agua arriba, y haciéndosele notar, contestó con amargura: Es que mi mujer era tan contraria á lo que hacían los demás, que aun después de muerta,

estoy seguro de que ha de ir contra la corriente. Y aquel otro de otra casada, á quien su marido, harto de ella, en una disputa arrojó al río; y ella, cuando se lo permitía la corriente, sacaba de cuándo en cuándo la mano derecha, y juntando y separando rápidamente los dos dedos, índice y del corazón, parece que decía: *tijeretas han de ser*.

Todos esto pensaba; y algunas veces recordaba el buen viejo, pues era medianamente instruido, aquello del Eclesiástico: «Si la mujer tuviese autoridad, será contraria á su marido». Y aquello otro: «No des á la mujer poder sobre tu alma, porque no se levante contra tu autoridad y quedés avergonzado».

—Que es lo que me sucede á mi, se decía el bueno del viejo: ¡Vaya! y me quedo avergonzado. Alguna vez pensó, pero no más pensó: El divorcio; pero inmediatamente se le venía á la memoria aquello de S. Pablo. «Que la mujer no se separe de su marido, ni el marido tampoco deje á su mujer».

Y así iban viviendo, en paz, si; como que no había ni aun asomo de rebelión.

Pero una noche, sentados al amor de la lumbre:—¿Cenamos dijo él.

—Mira—contestó—ella—aquí tengo cinco huevos, los haré fritos y nos los comeremos en amor y compañía.

Efectivamente; puso ella la sartén al fuego, se frieron los huevos, y en un mismo plato como siempre, se prepararon á cenar.

—Tú—dijo ella—te comerás dos y yo tres.

—Mujer—replicó él sonriéndose,—yo soy el hombre; soy el cabeza de la casa tú eres la mujer, la hembra...

—Sí, y tu el macho.

—Bueno, yo el macho; por eso me comeré tres y tú dos.

Y esto lo dijo sin intencion de llevar á efecto su amenaza.

Pero la vieja, que necesitaba poco para enseñar los dientes de su terquedad, repuso, ya amoscada:

—He dicho que yo tres y tú dos, y así será.

—Pues yo digo—gritó el viejo, sosteniendo su opinión contra la de su mujer por primera vez en su vida,—que tú dos y yo tres.

—Eso será lo que tase un sastre ó una sastra. Ya me conoces, y sabes que no cedo nunca: yo tres y tu dos.

—Pues aunque te murieras—dijo él con desusado acento de autoridad;—tú dos y yo tres.

—Pues me muero.

—Pues muérete.

—Ahora verás—y la terca vieja pone en tierra una manta, y se tiende boca arriba, y cruza las manos.

—Vamos, mujer; no juegues, levántate.

—¿Tú dos y yo tres?

—No—dijo el viejo—yo tres y tu dos,

—Pues muerta me quedo; y ya puedes llamar para que me hagan la caja.

—Bueno; pues llamaré.

Y el viejo, después de titubear un poco, llamó á un carpintero vecino.

—Hombre—dijo éste cuando vió á la vieja—¿qué natural está! Nadie diría que es un cadáver.

—Si—dijo el viejo, apretando los puños—nadie lo diría.

Tomó el carpintero medida del ataúd, y se marchó.

—Mujer—dijo el viejo cuando se quedó solo:—mira que ya te están haciendo la caja! ¿Tú dos y yo tres?

—No; yo tres y tu dos.

Y volvió el carpintero con el ataúd, y colocaron en él á la vieja.

Y pasaron la noche, sin que la taruga vieja se moviese; y sin turbarse el silencio más que por la pregunta que de cuándo en cuándo hacía el viejo:—¿Yo tres y tu dos? y por la invariable respuesta de la vieja:—No; tú dos y yo tres.

Y entre tanto, los huevos, causa inocente de aquel sainetesco drama, helados y quietos en el plato.

• Y el viejo dió parte al clero de la muerte de su costilla. Y ya se oían los cánticos.

—¡Mujer que ya cantan!

—Pues mas que lloren. ¿Yo tres y tu dos?

—No—contestó con los dientes apretados el viejo:—tu dos y yo tres.

Y el sacristan, que era amigo de la casa, dió la mano al viejo y el pésame.

—¡Y qué color tiene la difunta! ¡Parece que está viva!

—Si—contestó el viejo, ya enternecido;—cualquiera diría que está viva.

—¡Y era tan buena mujer!—añadió el sacristan;—no tenía más sino que era un poco terca.

—Sí—afirmó el viejo, dando un suspiro que le arrancaba de los talones;—era un poco terca..., un poco terca.

Y entraba gente en la habitación de la difunta. Y la vieja taimada quieta que quieta. Y ya iban los enterradores á echársela al hombro, cuando el marido se arrodilló, como para besar á su esposa, y le dijo al oído:

—Mira que te llevan, mira que te llevan. ¿Tú dos y yo tres?

—No—contestó imperceptiblemente la vieja—yo tres y tú dos.

Y decían los que presenciaban:—¿cómo quería á su mujer!

Echó á andar el cortejo, y el viejo presidiendo. Y concluyeron los cánticos de la Iglesia. Y antes de ponerle la tapa al ataúd, volvió á arrodillarse junto á él, y muy quedo:

—Mira que vamos camino del cementerio—dijo;—aun es tiempo. ¿Tú dos y yo tres?

—Que nó, y que nó—respondió ella.

—Adelante—dijo el marido sollozando.

Y así llegaron al camposanto.

—Dejádmela ver por última vez—gimió el viejo.

Y destaparon la caja; se apartaron los cuatro que la llevaban y el que tenía la tapa, los cinco se quedaron mirando al viejecito lloroso, y condoliéndose al ver que con tanto sentimiento se despedía para siempre de su querida esposa

Y él poniendo su boca junto á la nariz de la gran taruga:

—Mira—dijo quedito; mira que está abierta la fosa; mira que te van á echar al hoyo: llorando te lo suplico: ¿tú dos y yo tres?

—No; cien veces no, yo tres y tú dos.

Los cinco hombres miraban conmovidos.

—Pues por última vez ¿oyes? por última ¿tú dos y yo tres?

—No, re no, y recontra nó: Yo tres y tú dos.

—Pues, pues—gritó el viejo, sin poder aguantar más, y echando cada lágrima como un dátil.—¡Cómeme los cinco!

Y la vieja, como movida por un resorte se levanta y se sienta en el ataúd. Aquellos cinco enterradores que oyeron decir «cómeme los cinco», y vieron á la muerta levantarse de pronto, creyeron que eran ellos cinco á quienes había de comerse la muerta y echaron á correr tan desesperadamente, que los talones les tocaban en las posaderas, gritando: «¡La muerta nos come!» y así llegaron al pueblo, sin dejar de gritar: «¡Que nos come la muerta!»

Entre tanto la vieja salió del ataúd. Se agarró del brazo de su viejito—ambos muy satisfechos—poco á poco llegaron á casa, buscaron el plato de los huevos, y encontraron el plato, pero no los huevos. Se los había comido el gato.

Joaquín Martínez Lozano

(De La Lectura Dominical.)

BIBLIOGRAFIA

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instrucción religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, buertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartillos y octavos de accion.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede tambien la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás direcciones católicas.